

Procesos de ordenamiento del espacio público. Un ejercicio de cartografía socio-espacial de la vida cotidiana y las dinámicas de vaciamiento

Public space's ordering processes. An exercise of socio-spatial mapping of everyday life and emptying dynamics

Alma Porta Lledó [✦]

Fecha de superación del Tribunal Fin de Máster: 24.07.2017

Tutor: Javier Ruiz Sánchez

Resumen *La presente investigación trata sobre cómo, ante procesos de vaciamiento o desposesión social y material, lo urbano se (re)organiza de tal manera que genera prácticas, usos y apropiaciones potencialmente subversivas. Se toma como espacio de estudio la plaza Nelson Mandela (antigua Cabestreros) en el barrio de Lavapiés (Madrid, España), dado su carácter paradigmático. El paradigma Comprensivo aporta nuevas perspectivas y vías de acceso al análisis de los procesos socio-espaciales urbanos complejos. La revisión de corrientes contemporáneas construye un marco analítico híbrido entre Bourdieu, el Materialismo Histórico y la reciente Teoría de la Fluidez Social sobre las relaciones generales entre el espacio y lo social. A través de la combinación de la etnografía, la cartografía y el socioanálisis se trata de producir conocimientos situados sobre la dimensión de la vida cotidiana, siempre en conexión con la dimensión macro y meso de los procesos sociales. El análisis revela cómo las organizaciones socio-espaciales emergentes se construyen en diálogo con las dinámicas de reproducción social de un orden cuya estabilidad es precaria, contingente y articulada espacialmente.*

Palabras clave *vida cotidiana, dinámicas de vaciamiento, espacio público, reproducción social, Lavapiés.*

Abstract *The present research is about how, in the presence of emptying processes or social and material dispossession, the urban (re)organizes in such a way that it generates potentially subversive practices, uses and appropriations. Nelson Mandela Square (former Cabestreros), in Lavapiés (Madrid, Spain) is the analysis' focus and case study. The Comprehensive paradigm provides new perspectives and accesses to the analysis of complex urban socio-spatial processes. The revision of contemporary theoretical inputs such as Bourdieu, Historical Materialism and the recent Social Fluidity Theory, leads to a hybrid analytical framework. Through the articulation of ethnography, cartography and socioanalysis, the aim is to produce situated knowledge about everyday life dimension, always linked to macro and meso dimensions of social processes. The analysis reveals how the emerging socio-spatial organizations are constructed in dialogue with the dynamics of social reproduction of an order whose stability is precarious, contingent and spatially articulated.*

Keywords *everyday life, emptying dynamics, public space, social reproduction, Lavapiés.*

[✦] **Alma Porta Lledó** es alumna de postgrado del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Escuela Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid, mail: alma.porta.lledo@alumnos.upm.es.

1. Introducción

La presente investigación surge de la reflexión sobre dos de las dimensiones de la realidad social y de la autorreflexión sobre el campo académico y su práctica. Por una parte, la motivación principal es la comprensión de las relaciones generales entre el espacio y lo social. De este primer punto se deriva la necesidad de un análisis de las tensiones entre los espacios diseñados y los espacios practicados, que tome de punto de partida y de guía el análisis de las relaciones de poder y dominación en los espacios urbanos. Este análisis debe, además, pensar el espacio como componente indispensable en las dinámicas de reproducción del orden social. Por otra parte, esta investigación nace de la tensión latente entre disciplinas, concretamente entre el Urbanismo, la Sociología y la Antropología. En términos generales, del Urbanismo se toman sus herramientas de comprensión de su objeto de estudio, además de la idea de la importancia del carácter material del espacio; de la Antropología se toma la sensibilidad en el análisis de lo micro y la vida cotidiana que enriquece sobre manera el análisis del espacio público urbano; y, por último, de la Sociología se toma el énfasis en el ejercicio del poder y la dominación, que discurren y se organizan también de manera espacial. Cada una de estas tres disciplinas aporta insumos importantes respecto al análisis del espacio, aunque, paralelamente, en solitario carecen de las herramientas para producir un conocimiento del espacio más próximo a su complejidad. Es por ello que resulta interesante poner en manifiesto dichas líneas conflictivas, dado que la autorreflexividad es un componente indispensable de la práctica académica crítica e interdisciplinar.

La *hipótesis de trabajo*¹ es que se viene produciendo en Lavapiés un proceso de *vaciamiento* (Franquesa, 2007; Stanchieri, 2013). Es decir, de desposesión de ciertas formas materiales y sociales (Harvey, 2004; Sevilla, 2012). Esto es, como desarticulación de lo social y destrucción del espacio material de la vida cotidiana relativamente ajena al Estado y al mercado. Es un proceso de *desplazamiento y/o expulsión* de sujetos no-normativos a través de la actuación o regulación sobre sus prácticas socio-espaciales. Puede adquirir la forma de la *destrucción creativa* (Harvey, 2008) o la *gentrificación* (Glass, 1964; Leal, 1994; Slater, 2011; Smith, 2012), pero es un proceso más amplio. En estos casos, el papel del espacio público suele remitir a su pacificación como vía en la necesidad de mantener y/o aumentar el valor del suelo de propiedad privada. De esta hipótesis de trabajo, se derivan tres líneas: [1] el *proceso de vaciamiento* es una dinámica derivada de la *reproducción social* de las relaciones sociales de dominación; [2] la dimensión de la *vida cotidiana* es crucial en la reproducción social; [3] tanto un proceso de *vaciamiento* como, en general la reproducción social de la sociedad, actúan, en parte, a través y desde el espacio. Al respecto, la plaza Nelson Mandela condensa los aspectos que se tratan de desarrollar a través de esta investigación: es objeto de un proceso de reurbanización que sigue la dinámica general del proceso de *vaciamiento* de Lavapiés y de las transformaciones en el espacio público. Es, además, un espacio de múltiples prácticas cotidianas de marcado carácter espacial, que también se refieren a un orden social.

De la hipótesis surgen dos *objetivos específicos*. En primer lugar, la necesidad de estudiar cuáles son los impactos sociales del proyecto urbano de reurbanización de la plaza Nelson Mandela. Para ello, se analiza cuál es el papel del diseño urbano, de la seguridad y de su articulación con los sujetos-cuerpo² que habitan Lavapiés. En segundo lugar, *cómo se ordena el espacio público*

¹ Mientras que desde el paradigma Postpositivista la naturaleza del conocimiento se basa en hipótesis válidas en el lapso de tiempo en que no son falseadas (hechos o leyes probables), desde el paradigma Comprensivo al que nos adscribimos, las hipótesis tienen como razón de ser los *insights* y las percepciones estructurales e históricas (desde la Teoría Crítica) y las reconstrucciones de procesos sociales (Constructivismos) (Guba y Lincoln, 2002).

² En el presente trabajo se referirá continuamente a los agentes sociales como *sujetos-cuerpo*. Ello se debe a un cierto posicionamiento teórico y epistemológico. Se referirá a *sujetos*, en tanto que están sujetos a un orden

de la plaza a nivel de la vida cotidiana y qué usos, prácticas y apropiaciones lo atraviesan. Es decir, resulta necesario analizar los ordenamientos socio-espaciales: ¿qué forma toman esas prácticas espaciales? Y, ¿qué posición adoptan los procesos de ordenamiento y las prácticas espaciales respecto al orden social? Los procesos de ordenamiento del espacio actúan como dispositivos espaciales de reproducción en un proceso más amplio de reproducción social de las relaciones de dominación en el seno de las sociedades capitalistas neoliberales. El *objetivo principal* de esta investigación es el análisis, a partir de conceptos como el de *prácticas espaciales* o *envoltura*, de cómo y en qué medida estos ordenamientos se articulan con la reproducción social. Es decir, en síntesis, ¿cómo domina la clase dominante a través del espacio? (Sevilla, 2012)

2. Marco Teórico: perspectiva dialéctica y espacios fluidos

En el apartado de marco teórico se hará una recapitulación de los diferentes conceptos utilizados como herramientas en la articulación de un marco analítico para el análisis e interpretación de los procesos socio-espaciales observados en la plaza Nelson Mandela. Antes que nada, es necesario explicitar la posición de la presente investigación en un marco más amplio. El análisis se enmarca en el Paradigma Comprensivo, más cercano al modelo epistemológico performativo y próximo que al modelo representacional y distante (García Selgas, 2007). Se aplican sus principios en la metodología —en la etnografía y, en especial, en la cartografía—. Se toman, también, aspectos de la Perspectiva Dialéctica (Ibáñez, 1986)³. Algunos de estos aspectos se aplican en la metodología, como el diseño de investigación o la técnica del socioanálisis. Por otra parte, el marco teórico exige dos niveles de concreción. EN primer lugar, se tratan los aspectos de las relaciones generales entre el espacio y lo social. Para ello se recogen y sistematizan las aportaciones desde la Tª de Campos (Bourdieu, 1972; 2000; 2007), el Materialismo Histórico (Lefebvre, 2013) y la Tª de la Fluidez Social⁴ (García Selgas, 2007; 2015). En segundo lugar, se desarrollan los conceptos de *ordenamiento del espacio*, *procesos de apropiación del espacio* y *envoltura* y su aplicación como herramientas del análisis empírico del caso de estudio.

El concepto de *reproducción social* habla de las dinámicas de sostenimiento de un orden de distribución de recursos (tipos de capital, en Bourdieu, 2000; 2007) que cristaliza en una estructura de posiciones sociales. Frente a este orden, el espacio juega papeles múltiples y diversos según el caso analizado, o espacio de estudio. El sistema social es un sistema complejo, abierto y autorregulador: reproduce su estructura cambiando (Ibáñez, 1986: 66). Pero ¿la construcción, transformación o producción de un espacio determinado en qué medida facilita o dificulta el ejercicio del orden social? Más bien, frente a una lógica dicotómica entre reproducción y cambio social, cabe preguntarse de qué manera se produce o ejerce un espacio para, a través de este análisis, ser capaces de dilucidar cómo afecta a la reproducción social. Se entiende el hecho de que los espacios se configuran a partir de las *prácticas* que los atraviesan, que son siempre de carácter *semiótico-material*. Es decir, que actúan desde (y transforman o reproducen) simultáneamente en el plano de lo imaginario, lo simbólico y lo material, que son las tres dimensiones del espacio. Nuestra tesis general es que los espacios juegan un papel –más o

social, interpelados por él; y, *cuerpos*, en tanto que constitución física de una posición en el espacio social. La combinación *sujetos-cuerpo* responde, entonces, al énfasis doble en el espacio físico y social.

³ Ibáñez (1986) identifica tres perspectivas en la investigación social: la *distributiva*, la *estructural* y la *dialéctica*.

⁴ La Tª de la Fluidez Social nace en un contexto de práctica hegemonía de los desarrollos de Castells sobre la Sociedad de la Información. Aunque se construye en diálogo con esta, las iniciales aportaciones sobre la fluidez social se producen de manera más cercana a Bauman (2000), Semprini (2003), Lewkowicz (2004) y, sobre todo, al Departamento de Sociología de Lancaster donde residen Mol y Law (1994). Siguiendo la línea de las escuelas inglesas, reciben un gran impulso con las aportaciones de Latour y la ANT (Actor Network Theory).

menos importante, según cada caso de estudio– en los procesos de reproducción social, a través de sus *ordenamientos*. Los espacios cobran entidad social a través de su práctica y su ejercicio.

El *espacio público*, y ante la su descripción marcadamente ideológica como espacio de libre acceso, se entiende como dispositivo de gobernanza y de reproducción social de un orden determinado, que siempre es precario, contingente y cuya contestación siempre es posible (García Selgas, 2007). En la definición de Foucault (2005 [1979]), un *dispositivo* es un conjunto heterogéneo de elementos que implica desde discursos, instituciones, leyes, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, disposiciones arquitectónicas y, en nuestro caso, el espacio público. En la presente investigación, ello implica la instrumentalización de la cultura y las instituciones culturales, la gestión de la seguridad y los aspectos discursivos del proceso de vaciamiento (nivel *meso*). Aunque existen otras dinámicas importantes que afectan al proceso, en la presente investigación se hace referencia a aquellas que afectan directamente al espacio público del barrio y, especialmente, a la plaza. El dispositivo es una formación que, en un momento histórico dado, tiene una *función estratégica dominante*. Es decir, no suele tratarse de un plan anteriormente trazado y con todos los aspectos previstos, sino más bien de un movimiento de *perpetua ocupación estratégica*, aprovechando las oportunidades surgidas *in situ* e *in vivo*. La razón de ello es que siempre está inscrito en un juego de poder. De tal manera, los dispositivos de reproducción social se articulan con los ordenamientos socio-espaciales (nivel micro). El concepto de *ordenamientos* del espacio se refiere a «una articulación material (y simbólica), contingente, abierta y disputada de relaciones y limitaciones borrosas» (García Selgas, 2007: 9). Y remite a una *forma social fluida*. Esto es, apropiaciones, usos, prácticas, conflictos, consensos y representaciones que siempre remiten al orden social y, en ocasiones, son de carácter subversivo al mismo. Estos ordenamientos tienen a la vez un carácter simbólico, imaginario y material. Cada una de estas dimensiones se relaciona de diferente manera con su componente espacial. Además, entendiendo la vida cotidiana como ámbito de la cultura urbana (el espacio practicado y percibido), a la que se accede a través de una perspectiva comprensiva y dialéctica sensible a los procesos que devienen en el espacio público, es posible desarrollar una crítica proyectual de la cultura urbanística (el espacio concebido) y la gestión urbana de la ciudad.

La Teoría de la Fluididad Social (García Selgas, 2007; 2015), de la que se toman los conceptos de *ordenamientos* y *envoltura*, ofrece una nueva perspectiva desde la que mirar a la realidad social. Lo que propone el modelo de la fluidez social es la insostenibilidad de la oposición entre el individualismo sustancialista y el formalismo estructuralista, «de modo que lo social se presenta como una relacionalidad material que no se da entre elementos previos o independientes de ella, sino entre ingredientes que son constituidos como tales por esa relacionalidad que es lo social.» (García Selgas, 2015: 75). El concepto de *envoltura* se desarrolla a partir de la crítica al concepto de *cronotopo* y al amparo de Jameson (1996) y Latour (2001). Se entiende por *envoltura* la forma de constitución de las existencias espacio-temporales sociales fluidas. Es un concepto que trata de romper la dicotomía entre estructura-dinámica, texto-contexto, sistema-entorno y lugar-espacio (De Certeau, 2000), entendiendo que «en vez de contraponer las entidades y la historia, el contenido y el contexto, es posible describir el envoltorio de un actor, es decir, de sus realizaciones en el espacio y en el tiempo.» (Latour 2001: 364 en García Selgas, 2007: 195). De tal manera, el espacio se considera como *envolvente* en tanto en cuanto forma parte, como ingrediente material, de las tácticas cotidianas y los ordenamientos semiótico-materiales que atraviesan y estructuran la plaza (como concreción de una *envoltura* más general del espacio público). La *envoltura* se refiere a lo interior en lo exterior y viceversa, y su proceso de co-producción. Pone en relación conceptos como *habitus*, espacio físico y espacio social. Entiende el espacio no como fin, sino como proceso, como producción constante. Se propone el análisis del espacio público general, y la plaza Nelson Mandela en concreto, como *envoltura* en la que se entrecruzan múltiples agencias que, mediante la apropiación del espacio, hilan y tejen sus

tácticas cotidianas. La plaza, vista desde esta perspectiva, es un espacio que acoge y que se construye –como espacio físico y social– a través de las prácticas de los sujetos-cuerpo que la ordenan, cuyas subjetividades también se (re)configuran por la interacción recursiva con el espacio. Pero éste no es analizado como marco o contexto, sino como ingrediente propio de las agencias de los sujetos que la practican. Parte de la tesis aquí defendida versa sobre que las transformaciones de la práctica espacial son cruciales para la continuidad y la misma realización de los ordenamientos y apropiaciones. Es decir, que el ingrediente espacial, material, resulta crucial para el desarrollo de un proceso más amplio de ordenamiento y reproducción social de las relaciones sociales en el espacio urbano.

Es decir, la continua combinación, reconfiguración y ordenamiento de los ingredientes de los procesos sociales (entre los que está el espacio) es el tema de estudio. Se entiende el *espacio público* como dispositivo –en términos foucaultianos– cuyos elementos se vinculan a través de la forma de *envoltura* (la continua hibridación de los elementos). La plaza Nelson Mandela, en este sentido, es un nodo de dicho dispositivo general y se puede analizar desde el concepto de *envoltura*. Se trata de una estabilización relativa, de un *envolvimiento* de diferentes flujos que cobran así existencia social como *agencias*, *ordenamientos* o *espacio-tiempos simbólicos concretos*, que en algunos casos acaban conformando *sistemas emergentes* (García Selgas, 2007). Los ingredientes de las tácticas cotidianas son constituidos como tales en la propia interacción en y con el espacio. En este sentido, son contingentes, y, por tanto, han de ser estudiados *in situ* e *in vivo*.

3. Metodología: cartografía, etnografía y socioanálisis

La selección de la plaza Nelson Mandela (Lavapiés, Madrid) como caso/espacio de estudio atiende al hecho de que se persigue evidenciar las contradicciones y tensiones en la producción del espacio. La labor de la perspectiva de investigación a la que se adscribe la presente investigación será la de poner de manifiesto cómo funcionan el espacio y la sociabilidad, para que el orden social se haga parcialmente consciente (Ibáñez, 1986). En concreto, la presente investigación se adscribe al paradigma comprensivo (Guba y Lincoln: 2002) y la perspectiva dialéctica (Ibáñez, 1986). Se trata de una metodología cualitativa, desarrollada a través del método etnográfico, con observación participante como estrategia de campo. Dicha estrategia combina, simultáneamente, el análisis de documentos, las entrevistas a sujetos e informantes, la participación y la observación directa y la introspección (Denzin en Valles, 1999: 147), así como la técnica cartográfica y el socioanálisis.

Siguiendo las aportaciones de Flyvbjerg, se ha seguido una estrategia para la selección del espacio como muestras y casos con el presupuesto de la *selección orientada hacia la información* –es decir, diferente a la *selección aleatoria*– que trata de «maximizar la utilidad de la información procedente de pequeñas muestras y casos únicos. Los casos se seleccionan a partir de las expectativas sobre su contenido de información.» (Flyvbjerg, 2004: 45). La lógica del análisis cualitativo es la saturación estructural: «para una muestra estructural son relevantes los términos de cualquier oposición y las fases de cualquier proceso» (Ibáñez, 1979).

La metodología, como se ha avanzado, nace de una hibridación entre varias técnicas: la etnografía, la cartografía y el socioanálisis. Pero ¿qué cartografiar? ¿qué es relevante para comprender los procesos sociales que atraviesan y se constituyen en el espacio público? La estrategia seguida es la de poner el foco de atención en los procesos de ordenamiento del espacio público, entendiendo estos como producción de espacialidades desde la vida cotidiana y el espacio practicado y vivido. Es decir, ¿qué pasa después de la materialización del proyecto arquitectónico? La metodología se construye orientada hacia la indagación de la realidad conflictiva que oculta el proyecto de reurbanización de la plaza y diversas dinámicas de

regulación normativa y espacial del barrio de Lavapiés. Se trata de reconstruir el proceso de producción de la plaza y de los impactos sociales que le siguen (Navas, 2016). De tal manera, lo que interesa cartografiar son los conflictos, inherentes al espacio público, y los consensos momentáneos. Se entiende que estos son formas de ordenamiento semiótico-materiales –es decir, que actúan en el plano de los significados y de lo físico, al mismo tiempo– indispensables y que forman parte de los dos momentos posibles de una dialéctica de lo social.

Pero ¿cómo llegar a producir una cartografía? Mediante la etnografía, la técnica de la observación participante y el socioanálisis. La etnografía permite la captación de situaciones emergentes⁵, además de la reconstrucción de los sistemas emergentes que permiten y son la propia existencia social y material de la plaza. Es decir, las prácticas, usos, apropiaciones y demás ordenamientos que atraviesan la plaza no solo discurren y toman forma en ella, sino que la co-constituyen y co-producen de múltiples maneras. En ocasiones estos ordenamientos son más o menos eventuales o, por el contrario, son estructurantes. La etnografía nos permite una aproximación desde la sensibilidad, capaz de captar y reconstruir estos procesos. De tal manera, a través de su análisis científico, se permite una mayor aprehensión de la complejidad de estos procesos socio-espaciales.

El trabajo de campo, que se enmarca dentro de la etnografía como técnica, se desarrolló a lo largo de los meses de noviembre a junio del 2016-2017. Es decir, se trabajó sobre el terreno durante ocho meses, en los cuales la variedad y la cantidad de datos recopilados, sin ser suficiente –nunca lo es, resultó considerable. Se establecieron varias vías en el trabajo de campo (Cosnier en Navas, 2016), que en ocasiones resultaron ser paralelas: [1] el período de impregnación del espacio para identificar unos primeros rasgos de sus dinámicas de ordenamiento. Se incluye en este análisis explorativo el registro de los flujos peatonales, factores ambientales, presencia de comercio, etc. [2] La aproximación al espacio concebido y diseñado. A ello se accede a partir de la documentación pública disponible sobre el contexto de nacimiento y producción del proyecto de reurbanización de la plaza. En este punto se procede al análisis de la economía política del proyecto y la imagen urbana. En cuanto a la economía política del proyecto, los factores tenidos en cuenta y los documentos consultados para el análisis son los siguientes: la *propiedad del suelo* –en este caso, en la actualidad el suelo es de propiedad pública de origen privado dedicado a una institución religiosa–; los *mecanismos de gestión*, aunque, al tratarse de un espacio público, estos son públicos y desde el nivel municipal⁶; los *discursos mediáticos, políticos y proyectuales*. Para ello se consultó la página web del Ayuntamiento de Madrid en su sección de noticias, así como las de otros medios de comunicación privados. Y, por último, los *agentes urbanos*. En este punto, se consideran otros agentes urbanos relevantes y diversos procesos en marcha que también median en la producción del espacio público de Lavapiés. En cuanto a la construcción de una determinada imagen urbana, se considera el discurso proyectual que rodea a la reurbanización de la plaza y de ciertos espacios públicos de Lavapiés. Este discurso se rastrea a partir, eminentemente, de las soluciones del diseño de la plaza implementadas por el estudio de arquitectos Alberich-Rodríguez y sus justificaciones. Estas justificaciones y el proceso de toma de decisiones se materializan en el proyecto presentado inicialmente, las maquetas, planos y las fotos de la obra terminada. Esta reconstrucción de la práctica proyectual resulta un objeto de análisis privilegiado en cuanto a la captación de los discursos flotantes a todo proceso de proyección arquitectónico.

La vía o línea tercera en el trabajo de campo [3] trabajó sobre entrevistas a habitantes y conversaciones esporádicas. Al principio de la investigación, se concierta una entrevista

⁵ Concepto iniciado por el Interaccionismo Simbólico.

⁶ Para analizar las inversiones realizadas en el proceso de reurbanización de la plaza Nelson Mandela, y plazas adyacentes de Lavapiés, se recurrió al Boletín Oficial del Estado.

semiestructurada y explorativa a un informante clave perteneciente al CS(r)OA La Quimera, de presencia importante en la plaza. Esta entrevista se registra mediante grabadora y posteriormente se transcribe. Después, durante la observación participante se entablan conversaciones individuales y grupales esporádicas que, por su misma naturaleza, no se registran en audio, pero sí que se incluyen en las notas del cuaderno de campo. Además de las entrevistas y conversaciones, se procede mediante mapeados colaborativos con ciertos sujetos o colectivos. Estos mapeados o cartografiado de procesos surgen de manera espontánea y no intrusiva, a través de conversaciones con los propios sujetos que se ofrecen, incluso, a dibujar por sí mismos.

La etnografía aquí desarrollada y aplicada toma, además, características del socioanálisis (Lapassade, 1971; Ibáñez, 1986), antes mencionado. Se emplea el concepto de *analizador*: «El socioanalista recolecta analizadores naturales y produce analizadores artificiales: esta operación potencia el efecto catalítico de los analizadores naturales, y el conjunto de analizadores naturales y artificiales constituye un dispositivo analizador.» (Ibáñez, 1986: 87). Estos analizadores permiten llegar a estos procesos de ordenamiento que no son más que ámbitos de práctica, social, jerárquicamente y espacialmente ordenados, en palabras de Gregory (en García Selgas, 2007). Por tanto, estos *procesos de ordenamiento del espacio público* se analizan por dos vías: en primer lugar, [1] Los *analizadores espontáneos*, es decir, los *recolectados in vivo*. Estos son, por ejemplo, los procesos de ordenamiento captados a grandes rasgos, como el trabajo reproductivo, el trabajo productivo informal, el ocio no consumista, la autonomía de la infancia, el CS(r)OA La Quimera y las dinámicas policiales. Es un ejercicio de *recolección* de procesos captados. En segundo lugar [2], se incide sobre los *analizadores artificiales* o *producidos*. En esta investigación se concretan, por ejemplo, en el acercamiento a ciertos sujetos o colectivos, como M, grupos de sujetos migrantes o las niñas y niños, en ocasiones puntuales. Este es un ejercicio de producción de la provocación, que incita a *hablar* –mediante lo discursivo o, también, lo corporal– a las habitantes y propicia la interacción con el espacio. Para captar y comprender la realidad social, se complementan ambos tipos de analizadores que, de manera conjunta, forman un *dispositivo analizador* que permite la construcción de un *campo analizable*.

El cuaderno de campo, siguiendo los consejos de Spradley (en Valles, 1999), se toma con anotaciones estructuradas en Notas Observacionales, Notas Metodológicas, y Notas Teóricas. En la mayoría de ocasiones se escribe en la propia plaza o, también, *a posteriori* como reflexiones más sedimentadas. Además del cuaderno de campo, se utiliza papel A3 para el mapeado de los procesos *in situ* en la plaza, en cuyo proceso también colaboraron habitantes. Estos trabajos colaborativos, como se ha avanzado, surgieron de manera espontánea e involucraron sobre todo a niños y niñas. Aunque en este caso surgen de manera espontánea, son considerados como *analizadores producidos* en el sentido en que la presencia del socioanalista supone la incitación a la producción de los mismos.

4. La plaza Nelson Mandela

Consolidación histórica de la plaza: esbozo del discurso proyectual y la economía política del proyecto

La plaza Nelson Mandela ocupa la parcela de lo que anteriormente fue el Convento de Santa Catalina de Sena. Históricamente, las plazas y los espacios comunes de Lavapiés han sido muy relevantes y han gozado de su propia idiosincrasia. El barrio se caracteriza por un uso intensivo de sus plazas, dado el pequeño tamaño y mal estado de las viviendas y la agitada vida vecinal del barrio. Del análisis de las transformaciones de los espacios públicos de Lavapiés desde los años 90, se pone de relieve la tendencia hacia el endurecimiento de los espacios, la preeminencia de la *visualidad* como refuerzo arquitectónico del *valor-signo* y la *continuidad* del

espacio público entendida como tránsito de personas, todo ello puesto en relación con a la importancia que han ido tomando las actividades de consumo.

En este apartado se analizan la historia y la reurbanización de la plaza en el año 2006. Se rescata parte del discurso al que se ha tenido acceso del estudio de Arquitectura que realizó dicha transformación y, además, el discurso del Ayuntamiento también como legitimador del proyecto. Todo ello se analiza desde la perspectiva de la economía política del proyecto que, por una parte, repercute en la constitución de la plaza en particular y en el espacio público en general como dispositivo de desposesión, *vaciamiento* y control social y, por otra parte, invisibiliza las implicaciones sociales del proyecto y sus repercusiones concretas en cuanto a prácticas espaciales y procesos de apropiación.

A mediados del s. XVIII el Conde de las Torres edificó su palacio: la casa nº 11 de la manzana 56, con fachadas hacia las calles de Cabestreros (actualmente Mesón de Paredes) y de la Comadre (hoy calle del Amparo). En 1824 fue comprada la construcción por la comunidad de Santa Catalina de Sena y, más tarde, fue adaptada con el fin de que las religiosas la habitasen. Las religiosas abandonaron el edificio a mediados del s. XX. En 1967, ya en estado ruinoso, fue adquirido por el Ayuntamiento. Se conservó el muro de la calle Mesón de Paredes y fue urbanizado como plaza pública en 1973. Esta primera plaza, según testimonios que recuerdan el espacio vivido en ella, se caracterizaba por la abundancia de arbolado, el solado de tierra, el mobiliario urbano —incluidas sillas y mesas— con un uso intensivo por parte de sus habitantes y un pequeño campo de fútbol sala en la parte inferior, con gradas de fábrica perimetrales (Ayuntamiento de Madrid, 2007). Con la declaración de Embajadores-Lavapiés como Área de Rehabilitación Preferente en 1997, se plantea la reurbanización de la plaza de Cabestreros y la construcción de un aparcamiento subterráneo destinado a uso de los residentes (PAR), con aproximadamente 360⁷ plazas. El proyecto, encargado al estudio Alberich-Rodríguez, con la colaboración de Francisco Domouso, se desarrolla entre 2003-2004 y la obra es finalizada en 2006. La reurbanización de la plaza (de 3.050m²) necesitaba de la aprobación provisional de una modificación puntual del Plan General (Ayuntamiento de Madrid, 2004). El proyecto establecía la eliminación del «desnivel existente antes de las obras, que suponía su aislamiento respecto a su entorno e impedía la consolidación de espacios peatonales a través de la plaza» y la supresión del muro lateral del antiguo convento, que aún perduraba (Ayuntamiento de Madrid, 2007; 2004) y convertía la plaza consolidada en un espacio con ciertos grados de incertidumbre, además de obstáculo para la vigilancia natural y la gestión policial. El objetivo de partida, de hecho, será el de facilitar el tránsito pedestre a través de la plaza, así como la importancia de ello para la 'imagen' del barrio. La inversión pública en el aparcamiento se cuantificó en 2.911.865€, a lo que hay que sumar el proyecto de reurbanización, del cual solo es posible aproximar la inversión (Reino de España, 2002: 8419)⁸.

El discurso institucional por parte del Ayuntamiento de Madrid traza como eje de la justificación de la construcción de la plaza «el entender el espacio público vinculado a una peatonalización del centro Histórico que es presentado en términos fundamentalmente positivos: espacio de disfrute de una ciudad culminada, espacio ganado al vehículo privado [que justificaría también la construcción del aparcamiento subterráneo] y espacio recuperado para el consumo del visitante.» (Martínez, 2016: 172). Y, además, «el espacio público aparece reducido pues a un soporte físico que se plantea como medio para mejorar la vida de los usuarios y habitantes del barrio» (*ibíd.*) sin un atisbo de la conflictividad que era constitutiva del mismo.

⁷ El número de plazas varía de 326 a 360 plazas, según fuentes (Ayuntamiento de Madrid, 2007; Sequera, 2013).

⁸ Junto con la reurbanización del parque del Casino de la Reina, la inversión fue de 2.371.716€.

Lavapiés recuperará un nuevo espacio urbano en pleno corazón del barrio: la plaza de Cabestreros. Para ello, el próximo Pleno municipal, aprobará provisionalmente una modificación puntual del Plan General que permitirá convertir esta plaza, de más de 3.400 metros cuadrados, en un espacio destinado al encuentro de los vecinos con protagonismo para el peatón y una mejor calidad medioambiental. (Ayuntamiento de Madrid, 2004)

Al proyecto se añadía, además, la construcción del aparcamiento subterráneo para residentes. Para ello se proponía la «descatalogación como jardín de interés de la zona verde» (*ibíd.*) ubicada en este espacio, pero se mantenía la catalogación de la fuente de la República, de 1934, en la esquina de la Calle Mesón de Paredes. El proyecto propone también la conservación de los antiguos muros del Convento que finalmente, y en un ejercicio de conservación del patrimonio especialmente controvertido, incorporará a la plaza como bancos.

Por otra parte, el recuerdo de la plaza anterior por sus habitantes responde a una mayor adecuación entre el espacio diseñado y el practicado; es decir, permitía más posibilidades de apropiación colectiva. Durante el trabajo de campo surgieron representaciones a posteriori de cómo era y se habitaba el espacio de la plaza. Entre estas percepciones destacan: [1] los elementos verdes con función de sombreado y acondicionamiento del espacio; y [2] la mayor amplitud de usos permitidos y de su grado de autonomía respecto a los circuitos normativos del mercado y la Administración.

Con la construcción del aparcamiento subterráneo en la remodelación de la plaza del 2006-07, se aumentó el desnivel ya existente y hubo que reducir el arbolado. Además, se eliminaron los bancos, las mesas, el campo de fútbol sala y su graderío. El saber colectivo acumulado habla, en una labor de construcción de sentido, de que la reurbanización tuvo además el objetivo de abaratar los costes de mantenimiento de la plaza.

Aunque la alteración total de las condiciones de estancia fue muy importante, la remodelación tuvo además implicaciones en la forma que toman los rituales de las comunidades migrantes. Por ejemplo, y a modo de avance de cuestiones que se presentarán más adelante, un personaje muy relevante anteriormente en la plaza, 'Tinito el habanero', solía organizar conciertos de reggae en la plaza. Los conciertos se financiaban, en parte, por subvenciones provenientes desde el Ayuntamiento de Madrid y el área social. El escenario de disponía mediante los elementos y recursos que ofrecía la plaza, como el campo de fútbol sala y el graderío. 'Tinito', además, organizaba la provisión de comida y bebida –no más de una lata gratis por persona– y entretenimiento para niños y niñas. Estos eventos y actor rituales –en el sentido de Williams de sociabilidad en torno a un foco de atención común– eran un espacio importante de reunión de la comunidad subsahariana, además de la gente 'de fuera' que acudía. Cuando cambia la plaza, la nueva disposición y diseño ya no dispone de la posibilidad de organizar un escenario y el alquiler del mismo y de la plaza asciende de 1.200€ al día. En definitiva, los usos y posibilidades de la plaza se restringen y las comunidades subsaharianas desplazan varias de sus actividades de ocio hacia los bares que acojan sus actividades.

Procesos de ordenamiento del espacio: la plaza como envoltura de flujos

Este apartado comprende una síntesis de los análisis socio-espaciales realizados a través del método etnográfico y con una perspectiva crítica, en cuanto a poner en evidencia determinadas relaciones de poder que articulan los usos, prácticas y apropiaciones del espacio público.

En primer lugar, las estrategias securitarias puestas en marcha en Lavapiés implican tanto el uso de la violencia simbólica y como la física. La violencia simbólica (Bourdieu, 2000) ejercida y focalizada sobre el cuerpo-sujeto migrante, entre otros sujetos no-normativos, se manifiesta con

la vaga sensación de ‘no deber estar ahí’ y en la intuición que se expresa en un estar como ‘fuera de sitio’, en el espacio público, que aborda a dichos sujetos y a sus observadores. Tal violencia simbólica, que se hace sentir en los sujetos-cuerpo migrantes, pero incluso más en los no-migrantes y de sectores socioeconómicos medio-altos, se conecta con la cuestión central de un ‘espacio público’ producido como representación del espacio de una clase media y bajo unos presupuestos ideológicos implícitos y obviados en el discurso proyectual y político y, en definitiva, en las formas arquitectónicas y el diseño urbano. Se analiza la configuración de la plaza, señalando la importancia del espacio como elemento material, pero no separado de la sociabilidad, y de su articulación con las dinámicas que son conformadas y lo conforman, en tanto que espacio practicado.

De la reurbanización de la plaza (2006) resulta un espacio producido desde la lógica del espacio abstracto, de la visualidad, de su visualización e inteligibilidad. El diseño del espacio pretende ser transparente⁹, con el hormigón ‘con acabado tipo granito’ (Ayuntamiento de Madrid, 2007) como elemento predominante, del que sobresalen algunos árboles. La idea-fuerza que guía el proyecto es la de *continuidad*, concepto que se utiliza para ‘liberar’ el espacio de ‘artefactos’ que obstaculicen el tránsito —nivel manifiesto del discurso—; es decir, para *vaciárlolo* de sujetos no-normativos a través de la aplicación de la norma sobre sus prácticas —en el nivel latente del discurso—. Las líneas son rectas y claras, geométrico-euclidianas, que aportan la sensación de un espacio practicable en su totalidad, continuo. Las formas son lisas y cúbicas, racionales según el principio de la eficiencia de los materiales y sin rastro de ‘ruido visual’. Pero a través de esta simulación de transparencia se oculta parcialmente un dispositivo de dominación sobre un espacio estratégico en el centro de Madrid.

Con este espacio comprendido no como marco, sino como una conjugación entre estructura y agencia, se sitúan las prácticas espaciales enraizadas en el uso de este espacio como coartador, pero, y paralelamente, como posibilitador de las mismas. Encontramos unas prácticas *fluidas* que cambian constantemente, para permanecer, y que son inestables y capaces de «rodear, infiltrarse, volverse a reunir en la oscuridad, como la guerrilla» (Mol y Law, 1994). Siguiendo el hilo de pensamiento de De Certeau (en García Selgas, 2007: 176): «La ciudad o el espacio social en general no es un lugar en el que nos internamos o del que entramos o salimos, sino que es un lugar en tanto que practicado.»

Esquemáticamente, y de manera simplificada, podemos delimitar espacios diferentes en la plaza —que funciona asimismo como entidad unificada—: el nivel superior (situado al oeste) y el nivel inferior (situado al este), diferenciados por el pronunciado desnivel y la pasarela principal que une transversalmente ambos espacios (y conecta la Calle Amparo con Mesón de Paredes). La forma que idearon Alberich-Rodríguez de resolver, al mismo tiempo, el desnivel y la construcción del aparcamiento subterráneo, acabó conformando una jerarquía vertical de espacios, en los que se observa un claro predominio del uso masculino-productivo-lúdico del cuadrado superior (lateral de la Calle Mesón de Paredes), mientras que el cuadrado inferior (lateral de la Calle Amparo) concentra los usos y las prácticas de los cuidados. Además de la puntuación de estos usos, el ocio no consumista, de diferentes maneras, está también presente, así como el juego infantil, tal y como se señala más adelante.

Durante la realización del trabajo de campo, y a través de las reflexiones teóricas posteriores sobre los datos recabados, se tratan diversas dinámicas que atraviesan la plaza y que han sido

⁹ Recordemos la idea de Lefebvre sobre que «El espacio de un orden se oculta en el orden del espacio» (Lefebvre, 2013), o cómo el ejercicio del poder y la dominación se naturaliza hasta tal punto que diese la sensación de ser ‘obvio’ o autojustificativo a simple vista.

consideradas elementos relevantes para comprender la complejidad de lo que acontece en ella. Estas observaciones no pretenden ser exhaustivas ni absolutas lo cual, alejándonos de los objetivos y la forma de proceder teórica que se propone, supondría una simplificación de estos procesos. Por tanto, las dinámicas/procesos que se procede a analizar son el trabajo reproductivo, el trabajo productivo informal, las formas de ocio no consumista, la autonomía de la infancia, el trabajo reproductivo y político del CS(r)OA La Quimera y las formas de proceder del cuerpo policial en la plaza. Las líneas de análisis que siguen no tienen entidad propia porque cada una se centre en un colectivo, sino que lo que interesa estudiar son sus prácticas sociales, que tienen un marcado carácter espacial. Es decir, practican el espacio de tal manera que remiten al sostenimiento del orden social –reproducción social– pero, por otra parte, estos no son procesos simples ni, mucho menos, puros o absolutos. De tal manera que en esas prácticas también se condensan ciertas formas de contestación, o micro resistencias desde la vida cotidiana, al espacio planificado y concebido.

El trabajo reproductivo

La plaza también es sitio de celebración y de ritos de paso, como por ejemplo de los cumpleaños infantiles o las bodas marroquíes. En cuanto a la celebración de cumpleaños y la transformación del espacio de la plaza para adecuarlo a un uso muy concreto (para *apropiárselo*), un determinado día se celebraron, paralelamente, dos cumpleaños diferentes de dos niños marroquíes. Los dos grupos de madres ocuparon la parte de los bancos más cercana a la Calle Amparo, en el nivel inferior de la plaza. Aunque los dos eventos iban a la par (dado el motivo de la celebración, las características de los sujetos, los utensilios necesarios para la adecuación del espacio, etc.) ambos grupos (compuestos por mujeres, niñas y niños marroquíes) coexistían juntos, pero sin tocarse, solaparse o cruzarse. El primer grupo, situado más hacia el norte, usan un banco como mesa y disponen a su alrededor diferentes tipos de asientos traídos de casa (una silla, un taburete de Ikea y una silla tradicional con una almohada fina), formando de esta manera un círculo cuyo centro (punto de atención común) es la comida. Las mujeres, algunas de ellas de avanzada edad, permanecen sentadas charlando mientras las hijas e hijos juegan con las diferentes dinámicas que ofrece la plaza. El segundo grupo, de madres más jóvenes, traen una mesa plegable que colocan en el límite de la valla de la Calle Amparo y usan los bancos como asiento. Se sitúan en los bancos más cercanos a la zona de juegos (sus hijas e hijos son de menos edad que en la otra fiesta). Mientras un grupo usan los bancos como mesa y se trae asientos, el otro grupo usa los bancos como asiento y se trae la mesa. En la Figura 1 se muestra la organización de dos cumpleaños infantiles en la plaza.



Figura 1. Organización y desarrollo de dos cumpleaños marroquíes (Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo).

En este punto, quizás sería adecuado introducir el *principio de performatividad* o *prácticas performativas*, que funcionan, en este caso, como *dinámica estabilizadora*. Este principio se refiere a la «producción de situaciones nuevas mediante la repetición con variaciones de una convención que, a su vez, sólo queda sedimentada merced a esas reiteraciones» (García Selgas, 2007: 10). Se encuentran dos formas diferentes de organizar y adecuar un espacio para una práctica que, en principio, podría resultar idéntica. Es decir, que la repetición recursiva de una práctica dada, pero con variaciones, es lo que permite que quede sedimentada en el espacio como práctica cotidiana de relación semiótico-material (transforma a nivel de imaginario, de lo simbólico y de lo material). Es una práctica que no tiene la lógica de la *copia* idéntica (dos formas iguales de organización del espacio), sino de la *matriz* generadora de futuras formaciones posibles (incorpora la memoria y el aprendizaje y está abierta a variaciones). Se asemeja, en este sentido, más a la *disposición* de la que nos habla Lewkowicz: «no es la *asamblea institución* – efímera como institución– sino la *asamblea como disposición* –duradera como disposición–.» (Lewkowicz, 2004: 221). La recursividad y la cotidianeidad de las prácticas permiten la conformación de un determinado *habitus* espacial, que pone en relación las formas de subjetividad y los ordenamientos del espacio público y revierte en un uso intensivo de la calle por los colectivos migrantes como espacios de representación, pero también de adecuación y transformación material.

Estas celebraciones son eventuales, es decir, tienen lugar de manera discontinua y suponen un foco de atención común, pero también se pueden identificar diversas prácticas cotidianas

continuadas y recursivas, que estabilizan los tiempos y la vida de la plaza. Es usual encontrar grupos de madres marroquíes en el nivel inferior de la plaza, acompañando a sus hijas e hijos mientras estos juegan en y con la plaza. De hecho, la situación de los bancos respecto a la zona de juegos infantil (como se describe más adelante, aunque la zona de juegos no es muy popular, sí que es utilizada por niños y niñas de menor edad), resulta conveniente en el sentido de que ofrece diferentes grados de autonomía o distanciamiento de la madre o, en ocasiones, padre que cuida. Es en los momentos de espera en las tareas de cuidados del trabajo reproductivo cuando se tejen redes y espacios de sociabilidad entre madres o personas cuidadoras. El trabajo de cuidar implica, también, el trabajo sobre un capital relacional.

El espacio de los cuidados, el nivel inferior de la plaza, se conecta, en el plano del espacio social, de una manera muy característica con el resto de la plaza. En un principio parece muy clara la asociación de usos productivos informales y de ocio (predominantemente masculinos) a la parte superior de la plaza (oeste) y los usos del trabajo reproductivo al nivel inferior (este). Esta distribución se asemejaría a un espacio de regiones con áreas delimitadas, con límites claros y socialmente separadas (García Selgas, 2007). Un análisis más incisivo revela que estos dos niveles socio-espaciales (trabajo reproductivo y productivo informal/ocio) no son autónomos, sino co-dependientes, en el sentido de que se necesitan uno al otro. De esta necesidad surgen unas reglas que ordenan el acceso de sujetos y objetos y su papel en la plaza. De un espacio, bastante simple, *de regiones* (Mol y Law, 1994), se ha pasado a un espacio, algo más complejo, *de topología en red* (*ibíd.*). El acceso de las tareas de cuidados al nivel superior está mediado por reglas muy determinadas fruto de la práctica recursiva y colectiva. Por ejemplo, el acceso de una madre con un bebé a un grupo de migrantes que se encuentra en el nivel superior de la plaza (entre los cuales se encuentra el padre del niño) se produce cuando ella accede en solitario y se sigue encargando de la tarea de cuidados, con contadas excepciones. Otro ejemplo es la (auto)regulación del acceso de los niños y niñas al nivel superior de la plaza según el cumplimiento de ciertas características de edad. Además de los espacios de *regiones* y de *redes* (*ibíd.*), Mol y Law introducen el espacio *fluido* «en el que los límites y las relaciones se ven sometidos a una transformabilidad constante y constitutiva (García Selgas, 2007: 74). La plaza es un espacio de *multiplicidad topológica* en la que conviven las tres formas de espacialidad según los ordenamientos en que se fije el análisis: la relación entre trabajo productivo y reproductivo se asemeja a una topología en red; las tácticas espaciales del trabajo productivo informal se asemejan al espacio fluido; las (auto)regulaciones de los niños de menor edad producirán la percepción, por sus protagonistas, de un espacio de regiones.

El trabajo productivo informal

El nivel superior de la plaza es punto de reunión de las ‘Asambleas de manteros y lateros’, estructura auto-organizativa de migrantes que se dedican a la venta ambulante en el centro de Madrid. Es, por tanto, un tipo de *común* específico que les otorga grados de autonomía por dos vías diferentes: por una parte, la misma estructura organizativa de la Asamblea es una forma de hacer política, de constituirse como colectivo y como agente social; por otra parte, la experiencia derivada de la acción colaborativa sirve como capacitadora para agencias futuras. Estas experiencias iniciales de autoorganización de los sujetos migrantes que practican la venta ambulante pueden encontrarse también en Barcelona y la creación del Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes. Espinosa (2017) describe las tensiones personales y sociales –‘la experiencia de frontera del mantero’– bajo las que nace esta organización en Barcelona:

«¿Cómo explicar que ese sueño depositado en él ha sido para nada?, ¿cómo decirle a su hermano menor que no intente atravesar la Europa-Fortaleza ya que no vale la pena?, ¿cómo explicarles a sus padres que acá no encontró riqueza sino solo dolor? Por esta imposibilidad de traducir sin traicionar(se) los manteros terminan disfrazando su realidad ante su familia,

edulcorándola. Sin embargo, intentar corregir esa disonancia en la cual habitan algunos manteros ha sido el impulso para crear el Sindicato Popular de Vendedores Ambulantes.»

La plaza, en este sentido, es un lugar del hacer, de la *función pragmática*. Y la ocupación intensiva del espacio público por parte de los colectivos migrantes remite a una memoria colectiva en el sentido de De Certeau: recordar en cuanto a actividad, a una memoria del hacer (Espinosa, 2017). La plaza, para el sujeto migrante, es un espacio muy relevante de representación, de capital social y de memoria cotidiana colectiva: «El migrante africano conserva a fuerza de conectar, lo cual debe entenderse también en sentido amplio, de informaciones que «remiten a los objetos visibles e invisibles, a los lugares, a la pertenencia a un colectivo o grupo» (Sow, 2004: 241)» (Espinosa, 2017: 72). La asamblea misma, en la plaza, se constituye como una táctica de transgresión nacida de las contradicciones y conflictos de los sujetos-migrante que la conforman.

También en el nivel superior de la plaza se sitúa M¹⁰, descendiente de los alemanes que abandonaron el país tras la Segunda Guerra Mundial. Nacido en Italia, cerca de Venecia, suele habitar en Barcelona —fue testigo y participante activo de Can Vies—, aunque vino a Madrid para conseguir los ‘papeles’. Cuenta que, como físicamente no parece un migrante —es de piel clara, pelo canoso y ojos azules—, la policía le suele dejar en paz cuando ejerce de ‘vendedor ambulante’. Pero cuando no lo hace, necesita negociar con ella. Ante la negociación, caben dos desenlaces posibles: M queda impune, o con todo su ‘género’ —su sustento económico y modo de vida— y ganancias confiscadas. Él y otros vendedores han de buscar ‘resquicios’ o ‘brechas’ en el control policial con tal de vender en la calle, ya que en el Rastro el ‘puesto’ implica un gasto inasumible por la gran mayoría de ellos. No tiene teléfono móvil, porque en la ‘okupa’ en la que vive cuenta que le desaparecen —además, tampoco le gustan—. Sobrevive vendiendo en la plaza los objetos —deshechos del capitalismo de consumo— que encuentra, que la gente pierde o que le dan sus anteriores dueños. Cosas pequeñas como mecheros, postales de la Madrid antigua, pulseras, todo tipo de bisutería, cerillas de un hotel de Benidorm del año 1974, banderas de la guardia civil, pequeñas figuras, peluches, posters del Real Madrid, flautas de madera, tijeras, bolsos, mochilas y un largo etcétera. La Figura 2 es el cartografiado de la práctica de ‘recolección’ de M en Lavapiés.

Con todo ello, cada mañana arma su puesto en el banco rectangular de hormigón de la plaza: coloca una palestina o una bandera española, según el día y el nivel de intensidad policial, como base; después sitúa cuidadosamente los objetos. La elección de la palestina o la bandera española cada día, para armar su puesto, responde a la negociación que se produce cuando la policía le increpa o le presta demasiada atención: mediante la bandera española atrae la simpatía del agente de servicio. Suele almacenar los productos en casa de un amigo, en la Calle Amparo, que le guarda el ‘género’ (en la okupa en que vive podrían desaparecer, prosigue). En un primer momento, eligió la plaza Nelson Mandela para vender porque cargar con todos los objetos por la complicada topografía que separa la plaza Agustín Lara (actual Arturo Barea) de casa de su amigo es complicado. Cuenta que las pipas de cristal las vende pronto por la mañana, dada la importancia de la zona como centralidad en el consumo de droga. En la plaza también está muy presente el intercambio de droga que, según el momento y la presencia policial, es más o menos visible.

Este ‘juego’ de M con la policía y el conflicto que entraña, hace referencia a las ‘tácticas’ de las que nos habla De Certeau en el sentido de práctica espacial cotidiana, micro y pre-política que tratan de revertir el poder y burlar la dominación de los sujetos no-normativos en el espacio

¹⁰ Se omite su nombre por preservación de intimidad.

público. Se trata de una serie de cálculos (Espinosa, 2017), en parte racionales e irracionales que remiten, también, a un *habitus* corporal, de clase, de etnia y espacial constituido a través de unas prácticas social y espacialmente jerarquizadas, son los usos y apropiaciones diferenciales del espacio urbano en tanto que «aprovechamiento de las circunstancias» (en la línea de De Certeau en *ibíd.*: 78).

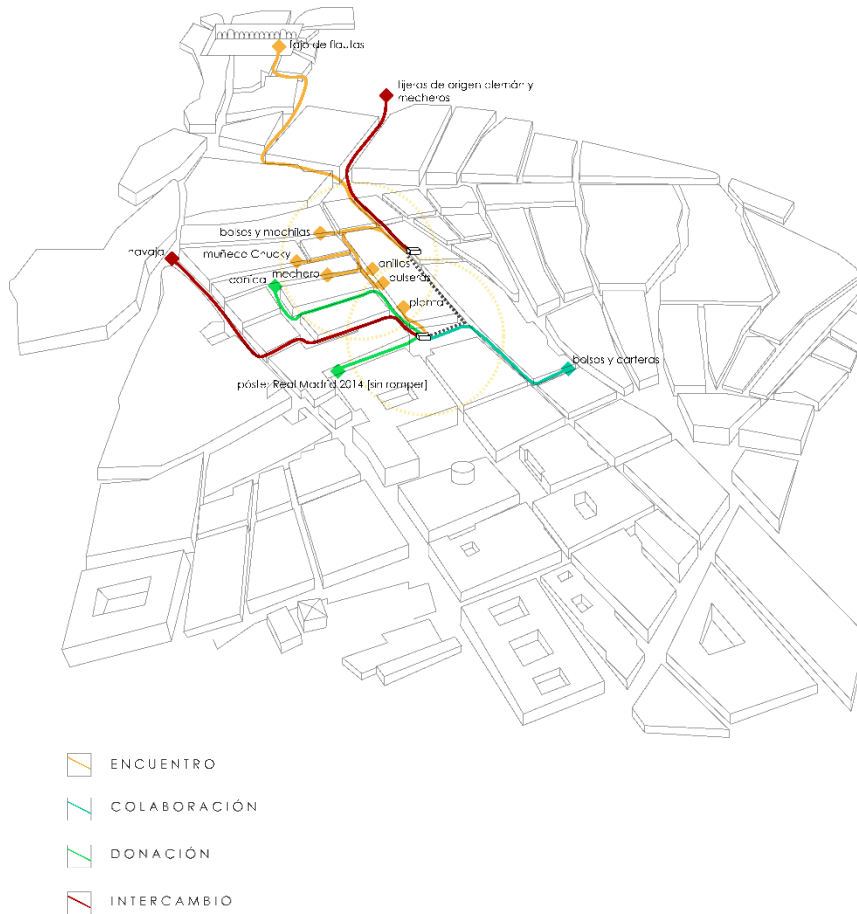


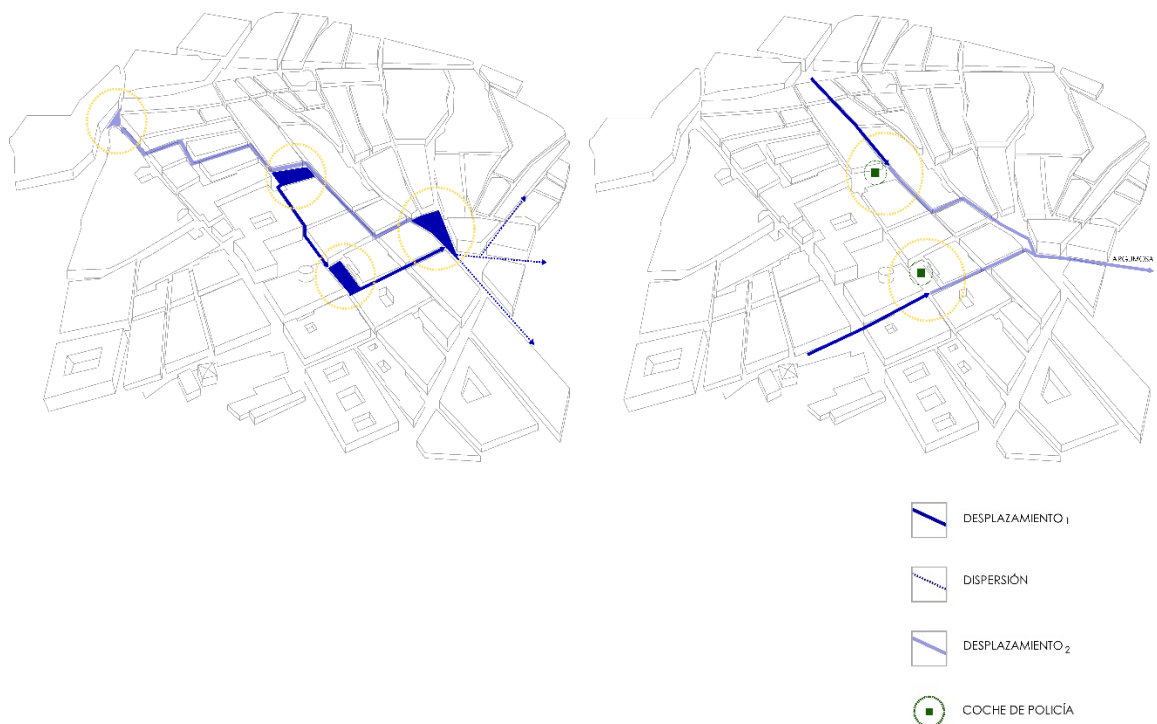
Figura 2. Proceso/práctica de recolección de M (Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo).

Las formas de ocio no-consumista

El estatus ambiguo del ocio, como entidad reproductiva de la fuerza de trabajo y de las relaciones sociales de producción, se hace presente en la plaza de diferentes maneras, ya que es usual que se entremezcle con otras actividades productivas informales. A través del ocio sin predominancia mercantil (no-consumista) y, paralelamente, en conflicto con la proliferación de los comercios del ocio y la *gentrificación* de Lavapiés, se producen espacios de encuentro y políticos. Es una práctica habitual ejercida por grupos de jóvenes del barrio o de fuera de él, usualmente de tendencias políticas libertarias, el uso de la plaza como espacio para el ocio no-consumista. Se compra comida y bebida —alcohólica y no-alcohólica— en las tiendas de alimentación circundantes, como Shamima y Shohag (que pertenecen al mismo propietario, cada una con el nombre de su hijo e hija), y se toman en grupo en los bancos de la parte inferior de la plaza, cuando es de noche, o en el suelo mismo, bajo la sombra de los árboles, durante el día. Ello constituye un importante espacio de socialización y encuentro al margen de la multitud de bares que se localizan en Lavapiés y, en especial, en la zona circundante a la calle Argumosa. En el entorno de la plaza se localizan relativamente pocos establecimientos hosteleros nuevos, al

contrario que en la zona sur de Lavapiés. Se encuentran excepciones como Baobab, el restaurante tradicional de comida senegalesa que se sitúa mirando a la plaza, pero fuera de ella, en la pequeña plaza que acoge la fuente de la Segunda República.

Las estrategias desplegadas por parte del cuerpo policial se han transformado a lo largo de los últimos años, en confluencia con el proceso de *gentrificación* del barrio. Según las aportaciones de De Marinis (1998) el cambio o evolución de la sociedad disciplinaria desemboca en la sociedad de control o postdisciplinaria. Ello se concreta en el paso del dúo *disciplinamiento-inclusión* al trío *modulación-control-exclusión* entre las cuales se produce una ruptura en las estrategias y en las tecnologías del poder, debido a la *estrategia global de desinversión* (Foucault en De Marinis, *ibíd.*) que trata sobre la economización del gobierno de lo social (Rose y Miller en De Marinis, *ibíd.*): «Ya no hay materia a la cual disciplinar metódicamente, sino territorios que delimitar higiénicamente. Las reglas ya están impuestas. Ahora sólo cuenta el intento de defender su validez, la cual ya no es de orden general, sino contingente, relativa al caso y, sobre todo, específica del *lugar*.» (*ibíd.*: 33). En general y en referencia a lo legal, lo disciplinario y la seguridad: «En la evolución contemporánea, no solo de la problemática, de la manera como se piensa la penalidad, sino también [de] la manera como se la ejerce, es indudable que, por el momento, desde hace años, al menos una decena, la cuestión se plantea esencialmente en términos de seguridad. En el fondo, la cuestión fundamental es la economía y la relación económica entre el costo de la represión y el costo de la delincuencia.» (Foucault, 2006: 24).



Figuras 3 y 4. Reconstrucción de los trayectos del proceso de los 'éxodos' 1 y 2 y reconstrucción de los trayectos del proceso de 'éxodo' 3, respectivamente (Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo).

En el caso de la plaza Nelson Mandela, encontramos una hibridación hacia el perfeccionamiento en las tecnologías securitarias que responden a la *espiral de modulación* (*ibíd.*). De tal manera, encontramos en primer lugar la estrategia —rastreada a partir de entrevistas en profundidad— llamada comúnmente 'el éxodo del pueblo judío': «lo que hacía la policía era unificar a los borrachos porque empezaba por... desalojando Cabestreros, todo Cabestreros se iba a la plaza de Sombrerete, media hora después o una hora desalojaban Sombrerete, esa gente o se dividía

o se iba toda junta a la Plaza Lavapiés, desalojaban la plaza Lavapiés, se iba al teatro de Valle Inclán, este que está en la plaza de Lavapiés, acababas en Cascorro... O sea, que como que estaba guay porque iban como desalojando las plazas.»¹¹. Los anteriores diagramas (Figuras 3 y 4) presentan una reconstrucción de los recorridos descritos en la entrevista del trabajo de campo realizado ('éxodos' 1, 2 [en la Figura 3] y 3 [en la Figura 4]). Se percibe una cierta evolución, para la explicación de la cual es especialmente pertinente las aportaciones de De Marinis (1998) a partir de Foucault.

Se trataba, así, de una estrategia basada en las diferentes *zonas de secuestro*, que se iban desalojando, formando un entramado, y que adoptaba una forma más parecida a la metáfora de *cuadrícula*. Paralelamente con otras actuaciones de pacificación acaecidas en su entorno, se produce una hibridación hacia estrategias que transforman esta organización en cuadrícula en una *espiral de modulación*: actualmente se apuesta un vehículo policial en Sombrerete y otro en Nelson Mandela y se redirige a los grupos hacia Argumosa, la zona de bares nocturnos. En palabras de De Marinis: «[en el modelo de la espiral y el dúo disciplinamiento-exclusión] solo se esfuerza por sostener la economía global de un esquema, y no por regular el desplazamiento individual de este o aquel punto. Puntos de autorreflexividad, puntos que circulan por sí mismos, sin que nadie los dirija, autoguiados» (*ibíd.*:37). Cuando la policía aposta un vehículo en Nelson Mandela y otro en Cascorro, los *puntos autoguiados* saben, intuyen, que el camino posible les dirige a Argumosa (referencia del ocio de consumo en Lavapiés).

La autonomía de la infancia

En la interacción del colectivo de menor edad con la plaza emergen ordenamientos, articulaciones o estabilizaciones propias que autogestionan sus acciones (Figura 5). Además, estos ordenamientos propios se construyen en relación a otras estructuras normativas: la de la autoridad materna y/o paterna, la vigilancia de conocidos o de desconocidos e, incluso, de la policía.

La zona diseñada para los juegos infantiles, situada en el nivel inferior de la plaza, es utilizada únicamente por las niñas y niños de edades tempranas. Las y los más mayores prefieren moverse con patinete y patines (usualmente ellas) en el cuadrado inferior. Otros son más proclives a la acción repetida de subir y bajar de la rampa o jugar al balón (usualmente ellos). Los movimientos de los niños, sea con pelota, con bici o con patinete, suelen ser rectilíneos, enfocados y tienden, no a evitar los obstáculos, sino a convertirlos en blanco. Por el contrario, los movimientos de las niñas –la mayoría de ellas suelen preferir el patinete o los patines a la bici– suelen ser pendulares y curvados. Ello responde a un *habitus* corporal (Bourdieu) condicionado por la construcción de las identidades de género.

Existe una regla no escrita, conocida por niñas y niños, por la cual el acceso desde la parte inferior de la plaza (el espacio de la reproducción y los cuidados) a la parte superior, está regulado por el cumplimiento de los 9 años de edad del sujeto-cuerpo en cuestión. De esta manera las propias niñas y niños acuerdan su independencia según su tiempo y su espacio, a través de la sociabilidad. Dicha norma colectiva es un ejemplo paradigmático de cómo la construcción de unas identidades, subjetividades, cuerpos y sociabilidades surge de la interacción continuada de estos grupos con su espacio apropiado, con el cual establecen una conexión subjetiva, pero, al mismo tiempo, territorializada en el sentido de inserida y marcada en el espacio de la plaza. Estos ordenamientos, por tanto, permiten afirmar o, al menos, suponer, que el espacio de la plaza no es solamente aquello físico y construido ni, por el contrario, un espacio recipiente de la

¹¹ Entrevista a Carlos (integrante de CS(r)OA La Quimera), 08.11.2016.

sociabilidad de determinados colectivos. El espacio de la plaza es aquello que surge de la interacción entre el espacio material y social –siempre con una componente temporal–, siendo, asimismo, resultado y posibilitador de ordenamientos y apropiaciones futuras.



Figuras 5. Juegos infantiles no-dirigidos (Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo).

La plaza política: CS(r)OA La Quimera

La plaza se relaciona de forma peculiar con el CS(r)OA¹² La Quimera. Este espacio, antiguo Laboratorio 2, ha acogido experiencias de okupación muy distintas, pero siempre en la línea de establecer una fuerte relación con el barrio, aunque desde diferentes perspectivas, no exentas de debate, de aproximarse a la cuestión. La relación del CS(r)OA con la plaza es tensa en lo que respecta a su situación física: se accede al Centro Social por la plaza, a través de una puerta de hierro grande y pesada que no deja lugar a duda –obliga a entrar u obliga a salir– a posibles visitantes. Frente a la realidad social multiescalar y a través del entendimiento de lo global y lo local, no como relación jerarquizada, sino como transversal (Abril, 1999) y en continua transformación, La Quimera se define a sí mismo como *prototerritorio* en el sentido de *territorio limítrofe*. Como marca material de la escisión entre dos realidades en conflicto, como redefinición del territorio, han pintado la puerta de negro y han escrito con letras blancas:

«La okupa es nuestra guarida, nuestro espacio seguro al margen de la ley la justicia y las violencias. De este lado de la puerta queda un mundo viejo por transformar. No hablamos de utopías, hablamos desde la práctica. El mundo que perseguimos sólo puede presentarse cuando jugamos a cambiarlo. El espacio que okupamos nos permite encontrarnos, impulsar

¹² Centro Social (re)Okupado y Autogestionado.

nuestras luchas, compartir experiencias, formarnos y aprender juntas. Venimos a encontrar cómplices. A conspirar contra nuestros opresores.»

La Quimera en la actualidad es un espacio desde y a través del que hacer política, labor inherente a los principios del feminismo, la horizontalidad y el apoyo mutuo. En el Orgullo Crítico¹³ del 2016 se proponen acciones que transformen la plaza estéticamente y ello deriva en la construcción de espacios de representación a través de las pintadas de los bancos del nivel inferior de la plaza. Aunque, en un posible movimiento de reapropiación capitalista de las apropiaciones del espacio previas, son muchos los turistas que fotografían los murales y pintadas de los bancos.

También, desde La Quimera, se produce una adecuación del espacio para la organización de *kafetas*¹⁴. Según el *principio de performatividad* que se ha descrito en el apartado del trabajo reproductivo, encontramos otra práctica performativa en la organización de *kafetas* solidarias de La Quimera. Se trata de la organización de un comedor social para el barrio. A nivel organizativo, se «sacan» los muebles del edificio de La Quimera (sillas, mesas) y se dispone la comida en ellas.

Con el análisis de la plaza a través del concepto de *envoltura*, se trata de la aplicación de un instrumento de observación de la realidad compleja que permita cierta sensibilidad respecto a las prácticas socio-espaciales cotidianas. Por ejemplo, se busca hacer entrever la longitud de las asociaciones y la estabilidad de determinadas conexiones. Una de estas conexiones es la establecida entre las niñas y niños de la plaza con La Quimera. El Centro Social acondiciona un espacio con libros infantiles, mesas pequeñas, sofás, juguetes (entre ellos, patines de línea y varios tipos de pelota), rotuladores y demás utensilios para dibujar. Se convierte, de entonces en adelante, en un fuerte atractor de los niños y niñas del barrio, se forja una conexión mediante la interacción recursiva y se crea un vínculo o asociación entre estos dos agentes. Suelen aparecer niños y niñas de todas las edades (y de etnias marroquíes y subsaharianas, entre otras) demandando la apertura de la puerta del Centro Social si algún día, fuera de regla, esta no está abierta. Todo ello no hace más que remarcar la labor social, cotidiana y a nivel de barrio de este espacio okupado.

El control policial

Como ya se ha explicitado, en la plaza Nelson Mandela la presencia de los sujetos migrantes está ‘normalizada’, en el sentido de que el cuerpo policial ya está acostumbrado. La violencia física se traduce, sobre todo, en las *razzias* o redadas dirigidas hacia el colectivo migrante. En cuanto a la vigilancia, adquiere diversas formas. En primer lugar, las cámaras instaladas y conectadas con el CCTV¹⁵ colaboran en la construcción de un ‘saberse vigilado’. Por otra parte, el tránsito policial se produce mediante el vehículo rodado, tanto coche como moto, en muchas ocasiones entrando en conflicto con el tráfico peatonal. De hecho, el corredor peatonal que cruza la plaza de la Calle Amparo a Mesón de Paredes –cuyo diseño se introdujo en la reurbanización de la plaza en el 2006– es utilizado asiduamente por la policía motorizada que lleva a cabo redadas habituales e intimidación constante, sobre todo a la población migrante que hace un uso intensivo del espacio. Por otro lado, la presencia policial funciona, de manera habitual, a través de la ‘posición estatua’. Otra manera de proceder es la incursión en comercios como, por ejemplo, en la barbería dominicana en la Calle Mesón de Paredes, bajo la presunción de la colaboración de los locales comerciales en tráfico de drogas proveniente de Latinoamérica. En

¹³ Reivindicación paralela a la fiesta del Orgullo Gay, con perspectiva crítica con la mercantilización e institucionalización del Orgullo. La plaza Nelson Mandela, en estas reivindicaciones, suele jugar el papel de nodo o ‘base’ de operaciones.

¹⁴ Comedores abiertos al barrio con alimentos y bebida gratuitos o a precios bajos. En muchas ocasiones, uno de los objetivos es recaudar fondos para causas comunitarias y/o activistas.

¹⁵ Circuito Cerrado de Televisión, aspecto tratado con más profundidad en la memoria.

quinto lugar, la policía secreta actúa encubierta y mimetizada con el ambiente, a menudo bajo la forma de pareja homosexual y con rotaciones semanales hacia barrios diferentes, con tal de evitar el reconocimiento por parte de la población.

Tal y como se ha analizado previamente en las dinámicas del ocio no-consumista, la policía utiliza la plaza como punto en una estrategia securitaria que implica la gestión de las ausencias, presencias y trayectos de los sujetos-cuerpo en el espacio público. La configuración de la plaza respecto al entorno, esto es, su situación entre edificios que permiten, por una parte, que se den grados de intimidad mayores, pero no demasiados para que se produjese un efecto encajonamiento o enquistamiento, facilita estos usos y apropiaciones. La plaza muchas veces funciona incluso como una especie de patio entre edificios.

Los sujetos migrantes, cuya presencia en la plaza es, en mayor o menor medida, tolerada por la policía, suelen decir que dichos agentes «solo hacen su trabajo» cuando se organiza una redada selectiva o una *razzia* contra un colectivo migrante. Estas explicaciones que los propios participantes de este espacio hacen de la violencia, tanto simbólica como física, sobre colectivos muy concretos, tienen un carácter de búsqueda de justificación y de no responsabilización al agente de policía que regula lo que sucede en la plaza. Este *sentido común* es importante, en tanto que es elemento integrante del mismo orden social que ayudan a describir (Garfinkel, 1987). La respuesta, antes que un enfrentamiento directo con los agentes, suele ser la de afinar mejor en la autoorganización de sus tácticas cotidianas de subversión, silenciosa e invisible, de ese orden social que estructura el espacio público.

5. Conclusiones: hacia una cartografía de la reproducción y el cambio social

Efectivamente, Lavapiés está inserto en un *proceso de vaciamiento* que responde de la lógica neoliberal de producción del espacio, pero que se insiere en dinámicas más amplias de *reproducción social* como sostenimiento de las relaciones de dominación. Aunque se ha tratado tangencialmente la crítica al concepto de *espacio público*, se hace necesaria una continuación de dicha labor desde perspectivas que cuestionen la hegemonía del concepto. Se propone que ello se haga entendiendo que el espacio público no solo no está desligado de la producción del espacio capitalista neoliberal, sino que en muchas ocasiones funciona como complemento de las operaciones capitalistas. Se trata de procesos de activación de plusvalías que pretenden hacer el espacio público ‘apetecible’ y ‘atractivo’ para el mercado y los agentes inversores. Estas dinámicas amenazan la vida (*lo urbano*) de numerosas ciudades contemporáneas y sus impactos sociales se hacen notar, ante todo, en colectivos que no siguen la norma dominante (migrantes mujeres y hombres, trabajadores informales y muchos otros colectivos considerados como no-productivos).

Ante estas dinámicas neoliberales y sus impactos sociales, se ha hecho énfasis en los procesos de ordenamiento del espacio público que [1] se articulan con la securitización del espacio público y su regulación por diferentes vías menos directas; y que, además [2] generan grados de autonomía respecto al Estado y el mercado, no siendo necesariamente proyectos políticos. En este sentido, la *apropiación del espacio* es un ordenamiento subversivo del orden y una adecuación del espacio semiótico-material por sujetos no-normativos. Se detectan apropiaciones, usos y prácticas cuya característica principal es que *se aprenden mientras se realizan*, son procesuales y circulares. Además, son inseparables de su espacio: la Plaza Nelson Mandela, que se configura como ingrediente indispensable en su generación y ordenamiento. Los procesos y dinámicas que acontecen en la plaza (*ordenamientos*) van generando un *ordenamiento* mayor capaz de articular una cierta estabilización con la precariedad, la contingencia y la contestación (García Selgas, 2007: 10) que caracterizan al espacio público. De hecho, se trata de espacios de saberes (*efecto semántico*) y de práctica (*efecto energético*). A

través del trabajo de campo *in situ* e *in vivo* y de los análisis posteriores, se ha respondido a *cómo de ordena el espacio público* y al objetivo principal de la investigación sobre *cómo domina la clase dominante a través del espacio* (Sevilla, 2012).

Lo importante de esta investigación es, en el nivel metodológico, la rica experiencia que constituye hacia futuras aplicaciones en los Estudios Urbanos Críticos, tanto desde el Urbanismo como desde la Sociología o la Antropología. De la combinación de la etnografía, la técnica cartográfica y el socioanálisis surgen nuevas perspectivas desde las que interpretar las relaciones entre el espacio y lo social, en la dimensión de la vida cotidiana. Se trata, ante todo, de entender el espacio de una manera más sensible y próxima a su complejidad, además de producir conocimientos situados desde dimensiones muchas veces no tomadas en cuenta desde las Ciencias Sociales.

Referencias Bibliográficas

- Abril, G. (1999): «Cronotopías del destiempo. Viaje a los cronotopos sociales y textuales de la sociedad de la información, y a sus astucias», en Gatti, G. y Martínez de Albéniz, I. (eds.), *Las astucias de la identidad*, Universidad del País Vasco.
- Ayuntamiento de Madrid (2007). Lavapiés estrena dos plazas y un aparcamiento para residentes. 10/04/2017, de Portal Web del Ayuntamiento de Madrid. Sitio web: <http://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/Actualidad/Noticias/Lavapies-estrena-dos-plazas-y-un-aparcamiento-para-residentes?vgnextfmt=default&vgnextoid=36ed714e88992110VgnVCM2000000c205a0aRCRD&vgnnextchann el=a12149fa40ec9410VgnVCM100000171f5a0aRCRD>
- Ayuntamiento de Madrid, Área de Gobierno de Urbanismo, Vivienda e Infraestructura (2004): Ficha de «Nueva plaza de Cabestreros y aparcamiento para residentes».
- Bauman, Z. (2000): *Liquid Modernity*. Cambridge, Polity Press.
- Bourdieu, P. (1972); *Esquisse d'une theorie de la pratique*. Paris: Droz.
- Bourdieu, P. (2000): *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007): «Efectos de lugar». En BOURDIEU, P. et al.: *La miseria del mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- De Certeau, M. (2000): *La invención de lo cotidiano*. México D.F., Universidad Iberoamericana.
- De Marinis, P. (1998): «La espacialidad del Ojo miope (del Poder). Dos ejercicios de cartografía postsocial» Archipiélago, 34-35, pp. 32-39.
- Espinosa, H. (2017), «El mercadillo rebelde de Barcelona. Prácticas antidisciplinarias en la ciudad mercancía». *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22 (1), Barcelona: ICA, pp. 67-87.
- Flyvbjerg, B. (2004). «Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 106(1), 33-62.
- Foucault, M. (2005 [1979]): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid, Siglo XXI.
- Foucault, M. (2006): *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Franquesa, J. (2007): «Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización». *Reis*, nº118, pp. 123-150.
- García Selgas, F. (2007): *Sobre la fluidez social. Elementos para una cartografía*. Madrid, CIS.
- García Selgas, F. (2015): «Tres modelos teóricos generales en Sociología: una “des-unidad” articulada». *Reis*, nº151, pp. 65-82.
- Garfinkel, H. (1987): *Studies in Ethnomethodology*. Cambridge, Polity.
- Glass, R. (1964): «Introduction», en: Centre for Urban Studies (ed.): *London. Aspects of Change*. Londres, MacGibbon and Kee, pg. 13-42.

- Guba, E., y Lincoln, Y. (2002): «Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa». En Denman, C. A., & Haro, J. A. (coord.) *Por los rincones. Antropología de métodos cualitativos en la investigación social*. Sonora-México: El Colegio de Sonora, 113-145.
- HARVEY, D. (2004): "El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión". *Socialist Register*, pg. 100-129
- Harvey, D. (2008): «El neoliberalismo como destrucción creativa». *Revista Apuntes del CENES [en línea] n° 27* (Enero-Junio): [Fecha de consulta: 12 de julio de 2017] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=479548752002>
- Ibáñez, J. (1979): *Más allá de la Sociología*. Madrid, Siglo XXI.
- Ibáñez, J. (1986): «Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas» en GARCÍA FERRANDO, M., IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F. (coomp.) (1986): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Alianza.
- Jameson, F. (1996): *Teoría de la Posmodernidad*. Madrid, Trotta.
- Lapassade, G. (1971): *L'arpenteur*. París, Epi.
- Latour, B. (2001): *La esperanza de Pandora*. Barcelona, Gedisa.
- Leal, J. (1994) «Cambio social y desigualdad socioespacial en el área metropolitana de Madrid (1986-1991)». *Economía y Sociedad*, n° 10, p. 61-79.
- Lefebvre, H. (2013): *La producción del espacio*. Barcelona, Capitán Swing.
- Martínez, I. (2016): *Entre el tránsito y la apropiación: la producción de espacios públicos en la ciudad contemporánea. El caso del centro histórico de Pamplona-Iruña*. (Tesis Doctoral), Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Mol, A. y Law, J. (1994): «Regions, networks and fluids: aenemia and social topology». *Social studies of science*, n° 4, pp. 641-671.
- Navas, G. (2016): *Utopía y privatopía en la Vila Olímpica de Barcelona. Los impactos sociales de un barrio de autor* (Tesis Doctoral), Universitat de Bcelona, Barcelona.
- Reino de España (2002). Resolución del Ayuntamiento de Madrid, 25 de julio de 2002. BOE núm. 247, 15/10/2002, pág. 8419.
- Semprini, A. (2003): *La società di flusso*. Milán, Franco Angeli.
- Sequera, J. (2013): Las políticas de gentrificación en la ciudad neoliberal. Nuevas clases medias, producción cultural y gestión del espacio público. El caso de Lavapiés en el centro histórico de Madrid (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Sevilla, A. (2012): «Urbanismo y reproducción social». *CIUR*, n°80.
- Slater, T. (2011): «The gentrification of the city», en Gary Bridge G., Watson S. (a cargo de), *The New Blackwell Companion to the City*, London, Blackwell Publishing Ltd., London, 571-585.
- Smith, N. (2012): *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Stanchieri, M. (2013). «La trampa urbanística de los vacíos urbanos: casos etnográficos en Barcelona.» X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Valles, M. (1999): *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, Síntesis.